

*Una cartografía  
de las letras de México  
(1848-1876)*

Coordinadores  
Miguel Ángel Castro  
Pablo Mora  
Blanca Estela Treviño



Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad de México, 2021

# Índice



## PRESENTACIONES

Historia de las literaturas en México <i>Enrique Luis Graue Wiechers</i> .....	xv
Prólogo. Historia de las literaturas en México <i>Titulares de la CH, IIFL, IIB y FFYL, de la UNAM</i> .....	xvii
Acerca de la Historia de las literaturas en México. Siglos XIX, XX y XXI <i>Mónica Quijano Velasco</i> .....	xxv

## INTRODUCCIÓN

Una cartografía de las letras de México por entregas: 1848-1876 <i>Miguel Ángel Castro y Pablo Mora</i> .....	3
--	---

## MATERIALIDADES Y SOPORTES

Tres décadas de cultura escrita. Hacia la consolidación nacional <i>Miguel Ángel Castro, Pablo Mora y Blanca Estela Treviño</i> .....	23
--	----

## DE GÉNEROS Y TRAZOS

Crónica y examen de la poesía a través de la edición: entre el desengaño y la utopía <i>Pablo Mora</i> .....	45
Tres géneros en busca de su autonomía: cuento, crónica y novela de folletín en el periodo 1848-1876 <i>Blanca Estela Treviño García</i> .....	77

La hora actual en las manecillas del XIX. Obras, espacios editoriales  
y lectores de la novela corta en México  
*Gustavo Jiménez Aguirre* . . . . . 105

DE SABERES Y ESPECTÁCULOS

Nuestros impresos de viajes, geografía e historia, 1849-1876  
*María Esther Pérez Salas Cantú y Laura Suárez de la Torre* . . . . . 133

Enciclopedia y nación: el *Diccionario universal de historia y de geografía*  
*Miguel Ángel Castro* . . . . . 167

Utilidad, sublimidad y goce de la naturaleza en la oratoria de México,  
1848-1876  
*José Enrique Covarrubias* . . . . . 191

Con Petronila en la ópera: notas y apuntes de un lírico pasado  
*Ricardo Miranda* . . . . . 209

DE SOCIEDADES Y UTOPIÁS

Maestros, colegiales y bohemios: Asociaciones, cafés y otros bebederos  
*Roberto Sánchez Sánchez* . . . . . 241

La península y otros centros literarios periféricos a mediados del siglo XIX:  
Yucatán, Campeche y Tabasco  
*Manuel Sol* . . . . . 261

Dos utópicos y un disidente  
*Carlos Illades y Adriana Sandoval* . . . . . 281

De intrusas solitarias a mujeres de letras. La inserción de la escritura  
femenina en la literatura nacional (1847-1876)  
*Lucrecia Infante Vargas* . . . . . 297

DE FIGURAS Y MAESTROS

Un siglo llamado Guillermo Prieto  
*Vicente Quirarte* . . . . . 315

Ignacio Ramírez: la reforma por la palabra <i>Liliana Weinberg</i> .....	337
Zarco y sus metamorfosis <i>Antonio Saborit</i> .....	359
Lo que salta a la vista. Visualidad y escritura en José Tomás de Cuéllar (1830-1894) <i>Claudia Canales Ucha</i> .....	377

## DISCUSIÓN

¿Qué ha omitido la historiografía sobre el siglo XIX de los procesos literarios de esas décadas?  <i>Respuesta de Eduardo Contreras Soto</i> .....	401
¿En qué medida la producción impresa de historiadores y literatos de México está vinculada (en el periodo de 1848 a 1876) y nos sirve para explicar los procesos de construcción nacional?  <i>Respuesta de Eduardo Contreras Soto</i> .....	405
Actores y libros en las letras de México: entre la historia y la literatura <i>Pablo Mora</i> .....	409
Autoentrevista <i>Christopher Domínguez Michael</i> .....	411

## CRONOLOGÍA

*Cuauhtémoc Padilla Guzmán*

1848-1855 .....	417
1856-1864 .....	431
1865-1867 .....	447
1868-1872 .....	453
1873-1876 .....	463
Índice onomástico .....	471
Fichas técnicas de imágenes .....	487

# *Historia*

## *de las literaturas en México*



La Universidad Nacional Autónoma de México, como parte de sus tareas sustantivas, fomenta la publicación de obras interdisciplinarias en las que participan y convergen los esfuerzos de especialistas procedentes de distintas áreas del conocimiento. La *Historia de las literaturas en México* se presenta gracias al trabajo compartido de más de cien universitarios del Instituto de Investigaciones Filológicas, de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

La tarea de elaborar una historia de nuestras letras se remonta a los inicios del Centro de Estudios Literarios, que nació en 1956 y se incorporó al Instituto de Investigaciones Filológicas en 1973. A lo largo de décadas, el Centro ha rescatado textos sepultados en periódicos, en manuscritos o en ediciones casi inaccesibles, y ha realizado ediciones críticas de obras completas, estudios de casos específicos y comparaciones entre diversos autores. Estas investigaciones fueron enriquecidas con el valioso *Diccionario de escritores mexicanos*, un proyecto de más de 20 años coordinado por la maestra Aurora Ocampo, que hoy es referente indispensable de nuestras letras.

Gracias a tan importantes antecedentes, en 2014 se inició con ésta, una gran síntesis que abarcará desde Nueva España hasta algunas manifestaciones literarias recientes en español y en otras lenguas mexicanas. Conforme a este proyecto, la presente publicación constituye el segundo de seis tomos que conformarán un panorama de las letras en el México

independiente. La conducción general está a cargo de la doctora Mónica Quijano Velasco, catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras y quien fue coordinadora del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas entre marzo de 2014 y diciembre de 2015, y de diversos profesores e investigadores para cada uno de los seis tomos.

Cabe mencionar que, conforme a la síntesis histórica elaborada en 2014, próximamente se publicarán también tres tomos de la *Historia de la literatura de la Nueva España* bajo la dirección de las doctoras Ana Castaño y Jessica Locke y del doctor Jorge Gutiérrez Reyna, del Centro de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas. Además, se plantea elaborar una historia de nuestras literaturas en otras lenguas mexicanas.

Las literaturas son parte del patrimonio vivo de un país: este trabajo es la historia de una porción central de nuestro presente y nuestro pasado. Gracias a una herramienta como ésta se pueden estudiar y comprender las inquietudes, aspiraciones e interpretaciones sociales desde distintas visiones y perspectivas. Por ello se ha concedido un amplio margen de libertad a cada una de las voces que redactaron algún capítulo, y al mismo tiempo se han incluido índices y cronologías que recorren fechas decisivas, así como ilustraciones que evocan momentos cruciales. Estos volúmenes se complementan con entrevistas filmadas a especialistas y escritores activos, que girarán en torno a los tomos impresos.

La *Historia de las literaturas en México*, como parte del gran esfuerzo institucional por hacer útil y fructífera la historia de nuestra cultura a través de las letras, está dirigida a estudiantes y profesores, a especialistas y curiosos, así como a los más variados públicos de hoy y del futuro.

DR. ENRIQUE LUIS GRAUE WIECHERS  
*Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México*

## *Prólogo*

### *Historia de las literaturas en México*



**E**n enero de 2014, antes de una ceremonia en la Academia Mexicana de la Lengua, dos ilustres académicos charlaban acerca de la viabilidad de una historia de la literatura mexicana. Uno era historiador; el otro, novelista. Después de casi 200 años de vida independiente, la literatura mexicana había alcanzado tal despliegue en cantidad y calidad que resultaba muy difícil hacerse una idea más o menos clara ya tan sólo de cómo estaban nuestras letras después de casi tres lustros del siglo XXI.

Y si el panorama en los primeros años del nuevo siglo se había vuelto difícil de abarcar, podíamos imaginarnos los obstáculos que se nos presentarían cuando intentáramos construir una visión de los 180 años anteriores, nuestros primeros como nación independiente.

A esto había que sumar la literatura en Nueva España, cuya trascendencia se manifestaba en los nombres de Juan Ruiz de Alarcón, nacido en Taxco, y de sor Juana Inés de la Cruz, oriunda de Nepantla, y de muchas otras plumas, como la de Francisco Cervantes de Salazar, peninsular de nacimiento pero arraigado pronto en nuestra Meseta Central, y Carlos de Sigüenza y Góngora, criollo erudito y valiente, héroe de la bibliografía y la bibliotecología mexicanas por acciones como los esfuerzos por salvar documentos únicos en uno de los incendios que asolaron la capital del virreinato; otras plumas estaban aún por conocerse y vivían ocultas en legajos de distinto tipo, entre ellos los de la Santa Inquisición, cuyas narrativas de hechos reales encuentran últimamente nuevas luces y reciben reconocimientos ya no sólo de los historiadores, sino de quienes, sobre todo a partir de los años 60 y 70 del siglo XX, asumieron una perspectiva más amplia de lo literario, incorporando relatos de vida que, si bien no

eran ficciones, contenían un inesperado poder verbal gracias a que muchas personas de carne y hueso se convirtieron en personajes de sus propias existencias. Relatos de vida venían a ser, en este contexto, las actas o autos, las crónicas y las novelas sin ficción, a la manera de *Asesinato*, de Vicente Leñero, o más recientemente *Una novela criminal*, de Jorge Volpi.

Además, no podía seguir ocultándose el hecho de que por *literatura mexicana* no debía entenderse únicamente la escrita en español y publicada por varones en unas cuantas ciudades. Poco a poco, voces periféricas se acercaron a los centros metropolitanos, dueñas ya de la oralidad y la escritura, que tantas habilidades exigen: tiempo para leer, curiosidad para nutrirse, paciencia para ir adquiriendo los muchos recursos de la buena prosa y del verso certero, humildad para advertir si lo que se escribe ya puede publicarse o necesita más revisiones y correcciones.

Se volvió imperativo incluir en el rubro y concepto de *literatura mexicana* a aquellas voces habitualmente silenciadas, como las que se expresan en lenguas originarias, y cuyas contribuciones en poesía, teatro, novela corta y ensayo, entre otros géneros, se escuchaban cada vez más gracias al apoyo de personas como Mardonio Carballo, Miguel León-Portilla, Carlos Montemayor y José del Val Blanco, auténticas figuras de enlace entre la capital del país y regiones remotas como la Chihuahua natal de Montemayor, donde desde hace siglos se asientan poblaciones no hispánicas; o el reconocimiento de las letras contemporáneas producidas en otras lenguas en la propia Ciudad de México y sus entornos. El campo de las letras en las múltiples lenguas de nuestro país es amplio y diverso. Entre ellas, por mencionar sólo algunas de las tradiciones más consolidadas, podemos encontrar el maya peninsular, con poetas como Wildernain Villegas Carrillo, Briceida Cuevas Cob, Waldemar Noh Tzec, Isaac Carrillo Can; Marisol Ceh Moo, Jorge Miguel Cocom Pech; el zapoteco, en especial la región del Istmo, donde Víctor de la Cruz, Natalia Toledo o Irma Pineda han desarrollado una labor destacada; el náhuatl con Natalio Hernández o Librado Silva Galeana; el mazateco con Juan Gregorio Regino; el tojolab'al con Roselia Jiménez Pérez; el tsotsil con Manuel Bolom Pale y Petra Hernández, así como de lenguas con menor número de hablantes como el



wixárica con Gabriel Pacheco, el rarámuri con Patricio Parra o el ñuu savi con Karlos Tachisavi o Kalu Tatyisavi, por mencionar sólo a algunos.

Lo mismo debía decirse del reconocimiento a autoras hasta hoy tenidas en menos por estar fuera de un canon en torno a los tres factores ya aludidos: 1) varón, 2) metropolitano (en su mayoría de la capital del país y, en el mejor de los casos, de las capitales de Jalisco y Nuevo León) y 3) de lengua española.

Aparte, creció durante los últimos decenios (sobre todo a partir de las obras de Ulises Carrión en los años 70 y 80 del siglo xx) la conciencia de que la literatura no podía circunscribirse a un cuarto factor-requisito, igual de restrictivo: 4) escrita en papel, sea periódico, sea libro.

Hoy se habla de una literatura que, como en Carrión, roza los límites de la edición, es decir, literatura que no se entiende si no se comprende la forma en que está editada: *Blanco* (1966), de Octavio Paz, es un ejemplo de esto, según lo constataron decenas de miles de personas cuando en 1992 la Feria del Libro de Fráncfort presentó la exposición “México, un libro abierto”, que tanto debió a los esfuerzos de Rafael Tovar y de Teresa, Eugenia Meyer, Claudia Canales, Martha Carrera, Gustavo Jiménez y muchas personas más. Y si la literatura roza la literatura-edición en los libros-objeto de Carrión o en el poema-acordeón de Paz, roza lo visual y últimamente lo audiovisual desde José Juan Tablada hasta ejemplos que Andrea Giovine, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, o Susana González Aktories, de la Facultad de Filosofía y Letras, así como otros especialistas, han ido documentando y estudiando a lo largo de estos últimos lustros. El mexicanista estadounidense Douglas Waterford rescata guiones cinematográficos basados en cuentos y novelas de Juan Rulfo, por el valor intrínseco y por la posibilidad de establecer una rama inédita de la literatura comparada: el cotejo del texto original con la película resultante (cotejo que ya cuenta con ejemplos) y además con el guión cinematográfico, que en el *Pedro Páramo* (1961-1966) de Carlos Velo difiere en aspectos cruciales de aquello que el espectador vio finalmente en la pantalla. El guión de cine, la radionovela, la telenovela, el cómic y los cartones son géneros transfronterizos en espera de valoraciones desprejuiciadas y de ubicaciones que permitan una mejor comprensión de un fenómeno tan dinámico

como la literatura. Y así, en fin, se rompería aquel cuarto factor-requisito, que de un modo u otro ha afectado al teatro en la medida en que lo primordial en éste no es la letra, la literatura, sino la escena, sin demérito de lo escrito; comentaba el dramaturgo guatemalteco-mexicano Carlos Solórzano, legendario profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, que lo que distingue a una buena puesta en escena no es lo poemático ni la literariedad, sino la teatralidad.

Asimismo, los estudiosos e historiadores se preguntan por géneros y textos que no nacieron con vocación literaria, pero que hoy se leen por su abundante narración y una prosa fuerte e inconfundible. Es así como la biografía, ¿es un género literario? Piénsese en *Trayectoria de Goethe*, de Alfonso Reyes; *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, de Octavio Paz, y en las sendas biografías que Javier Garcíadiego y Guillermo Sheridan han escrito a su vez sobre —precisamente— Alfonso Reyes y Octavio Paz. Una quinta barrera como factor-requisito se estaría rompiendo entonces: 5) literatura son tan sólo los géneros milenarios como novela, poesía y cuento, y cuando mucho el género ya casi cinco veces centenario del ensayo.

Y faltan todavía los traductores. Paul Valéry habla de un gran poeta francés, que no es otro que el traductor de san Juan de la Cruz a la lengua gala. Una visión más amplia de la literatura les haría justicia a los traductores, como Elsa Cecilia Frost o Nair Anaya Ferreira, sin olvidar que novelistas, poetas, dramaturgos y académicos han hecho importantes traducciones de textos que así pasan a formar parte de nuestras letras, si consideramos que no sólo escritores, sino lectores y espectadores conforman la vida diaria de nuestro patrimonio verbal.

Y es que la literatura o es generosa o no es. La literatura o se abre a todas sus manifestaciones posibles o pierde su esencia. La literatura o se libra periódicamente de muros y moldes (impuestos a veces por ella misma, a veces por poderes externos) o se despoja de una de sus razones más profundas: ser un espacio abierto a la imaginación y la creatividad.

Pero entonces, ¿cómo registrar un fenómeno tan vasto? ¿Cómo incluir tantas voces, desde poetas hasta novelistas, desde ensayistas hasta traductores, desde autores-editores hasta autores de cómics, desde dramaturgos